

GRACIAS A directísimo

YA PODEMOS VOTAR EN ESPAÑA

(Al hombre más guapo y a la mujer más guapa, naturalmente y por ahora.)

QUE no me vengan a mí con el cuento de que los españoles somos incompatibles con la democracia y que el mejor destino —en lo universal, se entiende— de las urnas es etcétera. Los españoles nos volvemos locos por votar. Lo que sea. Maura, sí, o Maura, no; Lagartijo o Frascuelo. O cosas más importantes que, hoy por hoy, no podemos votar. Pero no hay que apurarse; la imaginación funciona que es un portento en tiempos de escasez y nos hemos creado un amplísimo «stock» de sucedáneos de la democracia. La achicoria es la elección del mejor toro —con perdón— lidiado en la feria de San Isidro. El pan de maíz, la guapa con gafas. El gasógeno, el presidente de club proclamado «limón». Como no podemos votar lo que se debe votar, nos volvemos locos eligiendo cosas: presidente de la comunidad de propietarios (escalera B), presidente de la comunidad de propietarios (escalera A), Casta y Susana, mejor par de banderillas en la Feria de San Mateo, deportista del año, canción del mes, goleador de la semana, destacado del partido —del partido legal, se entiende, Atlético, 2; Valencia, 1—, abuela de España, título de mayor venta, disco más vendido, disc-jockey más comprado.

...Y nada más que la verdad

Para conocer cómo está el patio, nada mejor que la televisión. Motivados por el «spot» en el que aparece Iñigo (en el momento en que llega de cobrar dos mil dólares en Nueva York y se va para cobrar tres mil dólares en Puerto Rico, después de cobrar cinco mil dólares en Prado del Rey) diciendo eso tan fino, tan bonito y tan edificante de «la verdad, nada más que la verdad y toda la verdad» (de Murcia, naturalmente), hemos caído en comprar en el quiosco el «Directísimo». Publi-

cación que tiene muchos encantos. Entre ellos, los que citamos a continuación:

- A) No se sabe qué es lo que es, si una revista o si un fascículo.
- b) No sabe uno quién se está poniendo las botas con ella, si TVE, si Iñigo o si un señor particular.
- c) No sabe uno qué falta hacía una revista así.

Cogiendo la revista —o lo que sea— por la página del «staff» comprende uno en seguida las razones de su atractivo: se está ante un producto fuera de la ley. ¡Ah, encanto de lo prohibido! Porque con la ley de Prensa en la mano,

todo aquel papel que sale cada cierto tiempo y bajo un mismo título es una de dos, o un periódico o una revista. Y ha de estar editado por una empresa inscrita en un registro oficial; y el título también puesto en otra lista; y ha de tener un director; y ese director ha de ser un señor que haya estudiado periodismo (aunque estudiar periodismo en este país consistía hasta hace poco en que lo suspendiera a uno don Pedro Gómez Aparicio en Historia del Periodismo), «and so on, and so on...» Pero nada de nada. A los ojos de la ley, «Directísimo» es más clandestina que un papel semanal que yo me sé... Lo que pasa es que hay papeles semanales y papeles semanales. Y éste se

ha buscado las vueltas como libro. Así que ya lo saben ustedes: «Directísimo» no es un programa para enseñarnos cómo el personal toca «Que viva España» con la caña de una escoba, ni es un invento para que el señor Iñigo le haga gasto a la TWA; ni es un ruedo ibérico para escorpiones, carreras de caracoles, pregoneiros, barberas, toreras, hinchas y «güisqui» para el personal. «Directísimo» es un libro. Como el «Reglamento de Fútbol comentado por don Pedro Escartín», como «La salud por el ajo y el limón» y como las Obras Completas de don Manuel Halcón. Un libro que tiene su hierro puesto en la nalga, que es el I. S. B. N.: 84-500-6836-3 para los fascículos y 84-500-6835-5 para la obra completa, lleve o no prólogo de Federico Carlos Sainz de Robles y encuadernación en piel con cantos de oro. (Por las mismas, en este país nunca serán un libro con I. S. B. N. ni «Triunfo», ni «Cambio», ni «Cuadernos para el Diálogo», ni «El Ciervo», ni «Oriflamma», ni «El País», que ni siquiera será folleto.)

La guapura es de derechas

En estas condiciones, «Directísimo» nos ha brindado a los españoles poder votar desde ahora mismo. Naturalmente, una votación democrática dentro de un orden, con un respeto y una cosa; se trata de elegir no las cosas que deciden en la Europa vandálica y caduca, sino lo más adecuado a nuestra historia, nuestra idiosincrasia y nuestra tradicional amistad con los pueblos árabes: la mujer más guapa y el hombre más guapo. Sabia decisión. Porque de votarse a los más feos, seguro que salían los de la oposición. Está demostrado que históricamente todo el que pajeaba de izquierdoso era feo. Los esteticistas de la política española han descubierto que don Manuel Azaña era muy





feo, que tenía una berruga. Que Alcalá-Zamora, que usaba botas, no le andaba a la zaga. Que Pedro Rico, el alcalde de Madrid, era gordísimo, «and so on...». Y han visto dichos esteticos que si se votaba al hombre más feo había muchas posibilidades de que saliera Aranguren. Y que si se votaba a la más fea, salía Gloria Fuertes. Así que han cortado por lo sano y han puesto a los bellos; «la guapura es de derechas», han dicho los mentados esteticos.

De esta forma, el Parlamento Directísimo de la Belleza Española está quedando pero que muy agraciado. Están los que tienen que estar. Claro que la lista del «Directísimo» parece más que un escrutinio, los servicios de una cafetería en plan fino: «Damas», primera puerta a la izquierda; «Caballeros», primera puerta a la derecha. Entre las damas, Carmen Sevilla, Amparo Muñoz, la duquesa de Cádiz, Sara Lezana, Karina, Emma Cohen, Blanca Estrada, Agata Lys, Teresa Rabal. Macizas, folklóricas, aristócratas, progres dentro de un orden... Entre los caballeros, Manolo Otero, Camilo Sesto, Juan Luis Galiardo, Javier Escrivá, Patxi Andion, Máximo Valverde, Julio Iglesias... Ni un subsecretario, ni un solo director general, con lo bien que están algunos.

Y dicho Parlamento Directísimo quedará mucho más representativo en las próximas semanas, gracias al envío masivo y orgánico de boletines de votos.

Usted puede ser el más guapo

Claro que los hay imposibles... Con lo bonito que es votar por unanimidad —o mejor todavía, por aclamación— a Julio Iglesias y a Carmen Sevilla... Pues nada, hay algunos que todavía no se acuerdan de lo que hemos pasado y quieren volver a las andadas. Estos agentes provocadores profesionales, a sueldo de inconfesables intenciones, votan por las cosas más disparatadas. Por ejemplo, ha habido un señor que ha votado por sí mismo, con estas palabras: «El español más guapo soy YO». Y ha cogido y ha mandado su foto, para que nos enteremos lo que es bueno. Toma ya... Y otra señora ha cogido y ha mandado una carta que dice: «Para mí, y sin pasión de madre, creo que mi hijo Antonio es muy guapo, a sus treinta y cinco años sigue siendo un hombre muy interesante... La española más guapa, a mi parecer, es una chica que se llama Soledad Campón, que es modelo fotográfica de mi hijo Antonio.»

No hay, pues, que desesperarse. Usted mismo puede ser el más guapo. Claro que lo importante no es la belleza, sino la participación. Gracias a «Directísimo», en España podemos ya votar al más guapo y a la más guapa. Puestos así, dentro de dos o tres siglos podremos votar todo lo demás. ■

ANTONIO BURGOS.

